

Artículo

La ciudad como materialización del discurso del poder en Trujillo, Balaguer y Fernández

Marcos A. Blonda¹

¹ Arquitecto y doctor en lingüística y literatura en Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).
Departamento de arquitectura; maa.blonda@ce.pucmm.edu.do.

Resumen: Desde el principio de la historia la ciudad ha sido la materialización del discurso del poder. Ha sido el receptáculo de las ejecutorias de los faraones egipcios en la lejana antigüedad o, ya en la modernidad, del príncipe, del dictador o del presidente democrático que no posee obstáculos para el ejercicio de su voluntad personal en virtud de los vicios autoritarios del sistema. En algunos casos, ha respondido a las operaciones ideológicas del partido único dictada desde el gabinete de los letrados al servicio del régimen. En este trabajo tratamos de dar una visión sucinta de las ejecutorias de tres gobernantes dominicanos que han tenido impacto sobre la forma de la ciudad de Santo Domingo: Rafael Leónidas Trujillo, Joaquín Balaguer y Leonel Fernández y de cómo estas ejecutorias materializan en la ciudad una propuesta basada en un sistema ideológico propio del régimen que presidieron.

Palabras claves: ideología, ciudad, mito

Abstract: Since early in history the city has been the materialization of the discourse of power. It has been the receiver of the will of the pharaohs in Ancient Egypt or, during modern times of princes, dictators, or democratic presidents with no obstacles to their will because of the authoritarian characteristics of the system. In some cases it has responded to the ideological trends of a sole party forged by the party intellectuals. In this research paper we intend to give a succinct view of the actions of three dominican presidents with a profound influence on the urban shape of Santo Domingo and on how these actions respond to the ideology of their regimes.

Keywords: ideology, city, myth.

Citación: Blonda, M.; La ciudad como materialización del discurso del poder en Trujillo, Balaguer y Fernández. *Entrópico* 2023, 1, 1. <https://doi.org/10.33413/eau.2023.241>

Editor académico: Heidi De Moya Simó y Gilkauris Rojas Cortorreal.

Recibido: 7 febrero del 2023

Aceptado: 8 de marzo del 2023

Publicado: 1 abril del 2023



Copyright: © 2022 por los autores. Enviado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. Introducción

Lewis Mumford ha escrito que junto a la lengua la ciudad es la más grande obra de arte de la humanidad. Michel De Certeau mira Manhattan desde el piso 110 del World Trade Center y habla del placer de ver el conjunto del “más desmesurado de los textos humanos.” Ambos, Mumford y De Certeau, admiten la cualidad textual de la ciudad. La ciudad como texto será entonces un concepto al que nos referiremos continuamente en este trabajo.

Mucho se ha escrito acerca de la ciudad. Si la ciudad es un texto, luego estaríamos hablando de múltiples textos acerca de un texto. La existencia de un metatexto sería la cuestión.

La ciudad, quizás como ninguna otra realización humana responde a la ideología del poder. Desde la antigüedad la voluntad del monarca ha moldeado la forma de las ciudades. Ha modificado la geografía para lograr implantar una realidad física que responde a una imagen del mundo determinada y ha situado, en el caso de los imperios, la ciudad como cabeza o centro del mundo.

Tomemos a este respecto el caso del antiguo Egipto cuyas ciudades, debido a una paz duradera, no tenían murallas (Morris,1994). Ello permitía que cada faraón fundara una ciudad cerca del lugar donde construiría su tumba (base de la religión egipcia que creía en una vida más allá de la muerte). El gobernante construía entonces una ciudad organizada de manera axial, reflejo de la geografía egipcia y su cualidad de permanencia (Norberg-Schulz,1980).

La democracia griega se ejerció básicamente en el ámbito de las polis, palabra que no tiene una traducción exacta a nuestra lengua pero que se ha aceptado como Ciudad-estado (Kitto,1957). El espacio social por excelencia era el ágora, gran espacio abierto, al aire libre donde los ciudadanos ejercían su derecho como ciudadanos y dirimían sus diferencias.

El imperio romano tuvo en la ciudad su principio ordenador y lo mismo sucedió con el imperio español en América. La ciudad se convirtió en la base de la apropiación y control del territorio americano. Ello implicó la instalación de una serie de instituciones y la creación de una elite letrada que se encargara del gobierno de la ciudad. Al mismo tiempo de las instituciones apareció la ciudad formal con sus espacios, edificios, fortificaciones; todas ordenadas de acuerdo con una lógica establecida por una manera de ver el mundo y ejercer el poder las cuales se recogieron, en base a las experiencias de la colonización temprana de América en las Leyes de Indias de 1573 (Browne, 1988).

Lo que queremos plantear, a partir de lo expuesto con anterioridad es la hipótesis de que la ciudad, entendida como texto, responde al discurso del poder y se constituye, antes que todo, en materialización espacial del mismo. Cuando se trata de gobernantes autocráticos, esta manifestación espacial de la ideología se hace más patente por cuanto no median, entre gobernante y ciudad, instituciones que gestionen el hecho urbano como parte de una estrategia lógica o signada por necesidades que no sean otras que la de la expresión de una voluntad personal.

Augusto Cesar dijo al final de sus días que había recibido Roma como una ciudad de ladrillo y la dejaba como una ciudad de mármol (Suetonio,1990), es quizás esta frase la que contiene en si misma todo el impacto que tienen sobre las ciudades las acciones de los príncipes. La imagen de ciudad imperial que tuvo Roma se inicia con esta frase. El discurso del poder siempre tuvo en Roma una manifestación patente. Los grandes foros ordenados por cada emperador así lo atestiguan.

En la misma Roma, el discurso de la Contrarreforma serviría de base para las obras ordenadas por el Papa Sixto V entre los años (1585-1590).

Ya en el siglo XIX, luego de la llamada "primavera de los pueblos" de 1848, Napoleón III ordena la reconstrucción completa de Paris no sólo como medio de dar forma a un discurso que llevara implícita la idea de modernización sino también como medio de control político militar. Paris será a partir de entonces el epitome de ciudad moderna europea y modelo a seguir a nivel global.

El discurso del poder permeará el hecho urbano en los planes de Hitler para Berlín encargados al arquitecto Albert Speer. La idea de Hitler era la creación de una ciudad que diera forma al discurso racista y de pretensiones imperiales del nacionalsocialismo.

En conclusión, se hace evidente la relación histórica y de dependencia entre el discurso del poder, independientemente de su forma ideológica y las acciones que dan forma a las ciudades desde y sobre las cuales se ejerce ese poder.

2. Métodos

Este trabajo se produjo en el marco de una investigación doctoral acerca de la representación de Santo Domingo en la literatura. Dentro del marco de esa investigación trabajamos acerca de las ejecutorias gubernamentales en las transformaciones de las ciudades en general y de manera específica de Santo Domingo. Para la redacción de este artículo nos basamos en textos de investigadores nacionales anteriores que habían tratado el tema del discurso ideológico. De igual manera revisamos textos provenientes del campo de la lingüística y la teoría literaria. Estos documentos se han comparado con las ejecutorias materiales de los tres regímenes analizados y se ha dialogado a la luz de la teoría con las evidencias para lograr las conclusiones.

3. Resultados

3.1 *El caso americano*

Carlos Colombino, arquitecto y artista plástico paraguayo ha dicho que la colonización de América es un hecho eminentemente urbano (Bayón & Gasparini, 1977). La conquista se inicia inmediatamente a la llegada de los europeos. Los españoles se encuentran entonces en la cresta de la ola de la Reconquista (Palm, 1954). Esta acción se llevó a cabo en base a la liberación de territorios ocupados por los árabes y la fundación de ciudades siguiendo el modelo del municipio castellano (Salcedo, 1996). De esta manera la ciudad se convirtió en la unidad básica de apropiación del territorio americano (Rama, 1984).

La sistematicidad de la operación de urbanización del continente americano creó una corriente de pensamiento alrededor de la ciudad que eclosionó en la formulación de las Leyes de Indias promulgadas por Felipe II en 1573. Implicó además la creación de una elite letrada que se ocupara de los asuntos del gobierno (Rama, 1984).

El papel de la ciudad en la conquista y colonización de América fue tan determinante que, en el caso de las grandes civilizaciones americanas, la inca y la azteca, las operaciones de dominación incluyeron la destrucción de los recintos sagrados de Cuzco y Tenochtitlán y la construcción en ese lugar de edificios institucionales y religiosos (Salcedo, 1996). De igual forma, la fundación de la ciudad ex nihilo pasará a ser hasta el siglo XX una tradición en América Latina. Se inicia con la fundación de Santo Domingo y su capítulo más reciente es la fundación de Brasilia en 1960.

La permanencia de la ciudad como unidad fundamental de control territorial del imperio español se hace evidente en el hecho de que las fundaciones primeras en América se han convertido en las grandes capitales de nuestros países.

Mientras las colonias americanas se encontraron bajo la tutela de la metrópolis respondieron a criterios ideológicos unitarios y a los dictados de España en lo que a manejo de la ciudad se refiere. Como ejemplo tenemos que durante el reinado de Carlos III se dio una suerte de reconquista mediante la implementación de proyectos tendentes a mejorar la vida de las colonias y sus ciudades (Segre, 1999).

Es necesario señalar la dicotomía civilización-barbarie que ha gravitado sobre la conciencia latinoamericana desde el siglo XIX. Este enfoque ideológico que identifica la barbarie con lo autóctono y la civilización con Europa determinará, asumido por los gobernantes, la forma de la ciudad.

Al producirse los movimientos de independencias en las colonias americanas a partir de 1810 la visión sobre la ciudad cambiaría, cortado el vínculo con España surge la necesidad de que las nuevas repúblicas muestren al mundo sus capacidades que, a juicio de sus gobiernos, van más allá de la producción de rubros agrícolas. Surgirán los grandes proyectos de bulevares como la Avenida de Mayo en Buenos Aires o el Paseo de la Reforma en Ciudad México.

El neoclasicismo será el lenguaje que acercará a la civilización (Europa) a las jóvenes repúblicas americanas.

3.2 *El Caribe*

El Caribe es el ámbito primero de la aventura americana. La llegada de los españoles en el año de 1492 inicia de inmediato el proyecto magno de exploración y reconocimiento de lo que luego sería llamado América. La Española, sería el primer lugar donde se implementaría la traza urbana que va a caracterizar la ciudad indiana. La traza implica la traducción física de un orden ideal que serviría para perpetuar el poder e implantar una estructura socioeconómica y cultural que ese poder garantizaba (Rama, 1984).

La traza se convierte en una estructura significativa y ese significado es el del orden. Esto sucede porque al referirse a un sistema sónico se convierte en realidad verbal conceptualizada por las funciones lógico-sintácticas que en el acto del discurso la relacionan según una jerarquía de percepción que llamamos sentido (Matos, 1986). Uno de los logros del discurso urbano español fue el de referir la traza a esta jerarquía que comunicara un orden cósmico, el de la ciudad cristiana y monárquica.

Ángel Rama señala que desde el inicio las ciudades de América se vieron remitidas a una doble vida. Aquella que se corresponde con el orden físico; sujeto a los ciclos de construcción y de destrucción además de las intervenciones circunstanciales de individuos y grupos. La otra dimensión es la simbólica, ella escapa al ámbito de lo material. Responde a una idea, a un plano, a un diseño. Esta doble dimensión, actuando en conjunto, constituye un discurso cuyo texto es la ciudad como un hecho. Las ciudades americanas, en la parte designada después como latina, no fueron simples factorías. Fueron ciudades para quedarse y se constituyeron focos de progresiva colonización.

Santo Domingo es la primera manifestación de la materialización del orden simbólico que los españoles buscaban implantar en América. Su apogeo, sin embargo, no duraría un siglo. El haber quedado fuera de la ruta de la flota condenaría a Santo Domingo a quedar rezagada. La invasión de Drake en 1586 sellaría su destino. La ciudad no se recuperó de ese golpe (Gutierrez, 2002).

En el siglo XVII, pivotal para la historia de la isla, Santo Domingo se sumiría en el atraso y la miseria que caracterizó este periodo. Las crónicas señalan que hubo años en los cuales no salió del puerto ni siquiera un barco. El asentamiento inicial de los españoles en América, sede de las primeras instituciones europeas implantadas en América se convirtió en un lugar pobre y triste. Todavía en el siglo XIX Samuel Hazard referirá que la ciudad capital es un lugar antiguo donde la mano del progreso no parece haber pasado (Hoetink, 1985)

3.3 *Mitología y discurso*

Roland Barthes señala de manera taxativa que el mito es un habla. El mito es un sistema de comunicación, no un concepto o una idea. De igual manera, señala Barthes, que, si el mito es un habla, todo lo que justifique un discurso puede ser mito. De ahí en adelante todo lo que existe puede ser transformado en mito, sin embargo, este para surgir, requiere de la historia. No hay mitos eternos, al ser un habla elegida por la historia no surge de la naturaleza de las cosas (Barthes, 1980).

El mito como tal no sólo puede ser oral, todo puede servir de soporte al habla mítica ha dicho Barthes. El mito es además un habla estructurada, trabajada, pensando en una comunicación apropiada. Todos los elementos que componen el mito presuponen una conciencia significativa que puede razonar sobre ellos independientemente de su materia.

3.4 *La ciudad moderna de Santo Domingo y sus actores fundacionales*

La moderna ciudad de Santo Domingo tiene tres figuras que gravitan sobre su conformación actual: Rafael Leónidas Trujillo, Joaquín Balaguer y Leonel Fernández. Estos tres gobernantes han realizado acciones que han conformado la fisonomía de la ciudad actual lo largo de casi 90 años. Si en un principio, Bartolomé Colón y Nicolás de Ovando definen un arco de tiempo de la historia de la ciudad como figuras fundacionales, Trujillo cierra ese círculo y abre un nuevo ciclo en la vida de la ciudad, el de la ciudad moderna.

3.4.1 Trujillo: ideología y ciudad

Andrés L. Mateo señala en *Mito y cultura en la era de Trujillo* que la producción de ideas durante todo el régimen trujillista formaba parte integral del esquema defensivo de la tiranía. La defensa teórica, el adoctrinamiento y el aparato educativo se convertían en mecanismos de prevención de la disidencia a la vez que ordenaban el consenso alrededor de la figura del dictador. Existía todo un tinglado ideológico que organizaba un discurso que sostuvo al régimen por 31 años en un exitoso esfuerzo intelectual de legitimación (Mateo, 1993).

Quiero hacer notar, para los fines de este trabajo que, en el citado libro, L. Mateo diferencia el "Discurso" de la "Jerga" entendiendo a esta última como la fraseología propia de los intelectuales cuya función específica era la de formular, dentro del aparato de propaganda la relación de los hechos en un lenguaje generalmente hiperbólico, pero al mismo tiempo "de una simplicidad casi ingenua." La jerga era la materialización icónica del discurso. El discurso, contiene a la jerga. Ahora bien, ¿Qué es el discurso? El discurso es la concepción teórica global de lo que significaba el trujillismo. El discurso trasciende lo contingente y se conecta con conceptos acerca de la cuestión nacional que son preexistentes al proyecto trujillista. Uno de los éxitos del discurso y sus detentadores fue legitimar a Trujillo como la encarnación de esos conceptos preexistentes. Los intelectuales responsables de la elaboración del discurso gozaron de la confianza del dictador y ocuparon importantes posiciones en el aparato administrativo del régimen (Mateo, 1993).

Uno de los motivos recurrentes del discurso trujillista es el mito. Alrededor de la propuesta ideológica surgió toda una mitología que habría de traducirse en una propuesta icónica y material.

Como todo pensamiento mítico tiene un comienzo signado por la intervención del destino, podríamos decir que el nacimiento de la Santo Domingo moderna, el antes y el después tiene lugar a escasos meses de la inauguración cuando el 3 de septiembre de 1930 el ciclón de San Zenón arrasa la ciudad de Santo Domingo. Este suceso va a dar origen a uno de los mitos fundamentales del trujillismo: el mito de la "Patria Nueva" (Mateo, 1993).

La reconstrucción que se implementaría en Santo Domingo permite situar a Trujillo como artífice de esta nueva fundación y se inserta en la tradición dicotómica civilización-barbarie que caracterizó al pensamiento latinoamericano desde el siglo XIX. El progreso mediante la modernización urbana era un discurso que ya se había verificado en otras partes del continente y sería asumido por el régimen concediéndole características míticas que ubicaban a Trujillo como artífice y demiurgo de una nueva república construida sobre las ruinas de la vieja ciudad colonial. La reconstrucción estuvo circunscrita a la ciudad de Santo Domingo, pero el aparato ideológico del régimen le dio visos de empresa nacional. La ciudad y no el campo serían la base de la nueva nación (Mateo, 1993).

La ciudad, siguiendo una tradición decimonónica, se contrapondría al campo que era el símbolo del atraso. El campo, la pampa, la selva, el indio, el gaucho; tendrían en la ciudad su contraparte civilizadora en el discurso de los intelectuales de América Latina. En República Dominicana también existió una tradición positivista que contraponía campo y ciudad. Uno

de sus exponentes fue José Ramón López con *La Alimentación y las Razas*. Parte de este pensamiento preexistente fue tomado por los intelectuales al servicio del régimen para dar preexistencia y continuidad histórica al discurso.

La reconstrucción como mito, tendrá su manifestación espacial en la ciudad de Santo Domingo, renombrada cuatro años después como Ciudad Trujillo reafirmando así la cualidad fundacional de este.

L. Mateo señala otros dos mitos que a nuestro entender se concretizan en la ciudad trujillista: el mito de “La Paz” y el de la “Independencia Económica”. La Paz, en su dimensión patente se concretiza en un orden y orden es una característica de la ciudad moderna. Se traduce en espacios que iconográficamente se perciben como felices, detentadores de un nuevo estado de cosas, de optimismo y de visiones de futuro. La independencia Económica permite –siempre en la dimensión mítica- desde la lógica capitalista, los recursos para materializar la factura física de la ciudad.

3.4.2 Ciudad Trujillo y la espacialidad de la Era

El pensamiento mítico trujillista no pudo prescindir de las instituciones propias del estado democrático a excepción del pluripartidismo que reduciría a sainetes tragicómicos o a simulados interludios de tolerancia (Vega, 1987). Toda la parafernalia e iconografía del estado moderno tendría su manifestación en la ciudad trujillista en general y en Ciudad Trujillo en particular. La capital dominicana, despojada del nombre que evocaba las primacías de América se transforma en acto primordial de la “creación del caos en Cosmos”, en *Axis mundi* (Eliade, 1952); en centro del nuevo orden cuyo demiurgo primigenio es Trujillo. Surge una nueva espacialidad cuya construcción física cubre el espacio de las tres décadas que marcan la cronología de la tiranía.

La jerga trujillista se manifestaba en los cientos de conferencias, mítines de adhesión, manifestaciones de principios, homenajes, retiros espirituales y misas de salud que se celebraban en todo el territorio nacional (Mateo, 1993). Desde modestas capillas provinciales hasta los grandes espacios monumentales urbanos eran ocupados en función de escenarios del drama. Ciudad Trujillo tendría la condición escenográfica que tuvo la ciudad barroca de las monarquías absolutas (Morris, 1994).

El inicio de la Era de Trujillo fue el inicio de una nueva forma de vida, la vida urbana y la planificación o las ejecuciones urbanas van a ser de capital importancia para el régimen (Chantada, 1998). Trujillo en cuanto a transmutador del caos en cosmos va a ser la segunda figura fundacional de Santo Domingo, siendo la primera Frey Nicolas de Ovando en 1502 (Rancier, 2015). Su régimen se emplearía en la creación de artefactos urbanos de fuerte contenido simbólico que poseyeran la facultad de conectar el imaginario colectivo con el sistema mítico y discursivo elaborado por los intelectuales trujillistas. Se trata de elementos de doble propósito, puesto que además de cumplir una función utilitaria contienen además una dimensión simbólica propiciada por su conexión con el discurso. Paz, progreso, modernidad se traducirán en edificios administrativos, escuelas, guarderías, hospitales y todo lo que caracteriza a una sociedad moderna en términos materiales. Esta propuesta arquitectónica y urbana se expande por todo el país, pero se materializa con más énfasis en la capital. Trujillo dota a esta de los símbolos de la era, el discurso se materializa en espacio y arquitectura.

Quizás el espacio más icónico de la tiranía sería el malecón de la capital (Figura 1 y 2). Espacio polisémico puesto que contenía en su historia las operaciones de apropiación espacial que realizó el tirano dentro de la dimensión mítica de la Patria Nueva. Es necesario recordar a estos fines que el malecón de la ciudad se construye en terrenos expropiados por el Estado Dominicano-Trujillo a la burguesía tradicional, símbolo del antiguo orden. En cuanto a espacio libre no se trata de una plaza o una explanada al estilo del Campo Zeppelin de Nuremberg,

obra de Speer y lugar de realización de los congresos del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), es un espacio lineal, una vía de tránsito; las manifestaciones tendrían forma de desfile. Paradas militares, recibimientos triunfales, desfile de carrozas que mostraban los frutos del progreso trujillista (industria, agricultura, educación), desfile de empleados públicos. Toda la sociedad dominicana, desde todos los puntos de la geografía nacional desfilaría por el malecón bautizado como George Washington en franca adhesión al poder hegemónico de los Estados Unidos.



Figura 1. Malecón de Santo Domingo 1937. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



Figura 2. Malecón de Ciudad Trujillo, uno de los espacios más icónicos de la tiranía trujillista. Fuente: Listín Diario

No sólo sería el más icónico de los espacios de la Era de Trujillo, sino que además el malecón sería el ámbito personal de su acción, de su presencia física entre la gente común en la forma de paseos vespertinos donde departía con sus colaboradores. No solía frecuentar de esta manera la ciudad antigua. El Conde, espacio tradicional y calle comercial por excelencia no permitía la distancia requerida por Trujillo para mostrarse. En el Conde la gente le era muy cercana. La condición singular que el discurso mítico le atribuía a Trujillo no toleraba la cercanía (D. Mena, 2000) (figura 3).



Figura 3. Calle el Conde 1945. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

3.4.3 La arquitectura de la Era como conformadora del discurso urbano

León Batista Alberti escribió una vez que, si la casa era una ciudad en pequeño, entonces la ciudad era una casa grande. Con esta afirmación buscaba categorizar a la arquitectura como conformadora del espacio urbano. Rob Krier a su vez designará como espacio urbano todo espacio entre edificios.

A partir de la segunda mitad de la década 1940 la arquitectura latinoamericana se convierte, de manera expresa en símbolo del progreso e incluso llega a pensarse que podría, mediante la inserción de obras de arquitectura e infraestructura tensionar los procesos que motorizan el mismo (Browne, 1988). Ya hacía un tiempo que se venían implementando en toda América Latina los proyectos de ciudades universitarias. Ciudad Trujillo no sería la excepción y se dotó, a la Universidad de Santo Domingo (figura 4) de un campus con edificios modernos y un ordenamiento axial de corte clásico.



Figura 4. Universidad de Santo Domingo. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia

En la ciudad trujillista, sin embargo, la arquitectura gozó de un valor meramente icónico sin conformar grandes espacios públicos. Como hemos dicho más arriba, el malecón y solo este aparecería como manifestación de espacios libres. Esto duraría hasta mediados de la década de 1950 cuando se construye la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre (figura 5). Es necesario hacer notar aquí que los espacios abiertos de la modernidad trujillista de alguna manera actuarían como espacios ancilares de la gran avenida marítima, escenario del espectáculo del régimen.

El Parque Ramfis (figura 6), la Feria de la Paz y la Feria Ganadera serian espacios a los cuales se accedía desde el malecón. Desconectados de la ciudad tradicional, serian parte del discurso modernizador, objetos cargados de significado dentro de la parafernalia mítica. Paz, simbolizada en el Parque Infantil Ramfis, modernidad y progreso en la Feria de la Paz y la Feria Ganadera. La Patria Nueva, a los fines del discurso urbano tendría su manifestación en el obelisco que conmemoraba el cambio de nombre de la ciudad y la Independencia Económica encontraría su manifestación patente en el obelisco “hembra”.



Figura 5. Universidad de Santo Domingo. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia



Figura 6. Parque Ranfis. Fuente: Ciudad Trujillo en los Cuarenta. Sosua Virtual Museum.

De igual manera el mito de la patria Nueva se manifiesta en la Feria de la Paz, puesto que estaba llamada a convertirse en el espacio lúdico y sede administrativa que sustituiría a la ciudad colonial. Este centro urbano moderno combina una propuesta arquitectónica de lenguaje contemporáneo con un ordenamiento axial tipo neoclásico (Rancier, 2015). Patria nueva y paz como elementos discursivos del orden trujillista se combinan en este conjunto urbano.

En cuanto a lo icónico, Omar Rancier señala que la arquitectura trujillista nada entre dos aguas. Para los edificios que tienen que ver con salud, educación e industria, así como aquellas instalaciones cercanas a la imagen democrática como los hoteles turísticos el lenguaje será moderno (figura 7 y figura 8). Para las instituciones del estado y el aparato ideológico del régimen se elegirá un neoclásico moderno de corte fascista.



Figura 7. Hotel Jaragua. 1940. Fuente: Ciudad Trujillo en los Cuarentas. Sosua Virtual Museum.



Figura 8. Palacio de Bellas Artes. Fuente: Entrópico.

En el año de 1956 se ordena la elaboración de un Plan Regulador, responsabilidad que asumen Ramón Vargas Mera y Antón Solov. Este plan proponía regular el crecimiento de la ciudad que ya empezaba a expandirse y no se concretiza porque entra en contradicción con intereses de la familia Trujillo que entendían que el plan afectaba sus propiedades.

Paradojas del discurso o ironías de la historia, la Era nace y muere en el malecón. Mucho del discurso ideológico del trujillismo se manifiesta en esta vía y será en esta que Trujillo caiga ajusticiado el 30 de mayo de 1961. La ciudad recupera su antiguo nombre poco después. Como materialización del discurso ideológico del poder se abocaba a transformaciones radicales de la mano de uno de los ideólogos del trujillismo: Joaquín Balaguer.

3.4.4 Balaguer, de ideólogo a ejecutor

Pocas realizaciones urbanas significativas se dieron en el intervalo que va de 1961 a la toma de posesión de Joaquín Balaguer en 1966. Sin embargo, dos hechos hay que anotar: en mayo de 1962 se funda el Banco Nacional de la Vivienda y se pone en funcionamiento el sistema de ahorros y préstamos que permitiría obtener viviendas a sectores de clase media, lo que generaría un proceso de traslado de esta clase desde el centro de la ciudad hacia las nuevas urbanizaciones de la periferia (figura 9). En el orden político se produce en abril de 1965 la Revolución Constitucionalista que buscaba reponer en el poder a Juan Bosch, electo en enero de 1963 y depuesto en septiembre de ese mismo año. Debido a la intervención de los estados Unidos en el conflicto, este deviene en guerra patriótica. Ambos hechos tendrán importancia en el proceso de conformación de la ciudad desde ese momento en adelante y en la materialización en esta del discurso del poder balaguerista.



Figura 9. Residencial José Contreras. Construido por el gobierno de Joaquín Balaguer 1992. Fuente: Entropico

Joaquín Balaguer había sido uno de los intelectuales que apoyó en 1930 el movimiento cívico que llevó al poder a Trujillo. Durante los 31 años que duró el régimen medró a la sombra de este ocupando importantes cargos hasta llegar a ser presidente de la república al momento del ajusticiamiento de Trujillo. Al ser decapitada la dictadura participa en una accidentada transición que termina en su exilio. Retorna al país en medio de la contienda abriena y en

1966 enfrenta a Bosch en unas elecciones cuestionadas. Es aceptado que Balaguer accede al poder con la anuencia de los Estados Unidos.

La elección de Balaguer parte de la creencia de que se necesitaba reponer el orden social y político y no existía un liderazgo que fuese capaz de mediar entre los sectores oligárquicos que habían sido mantenidos a raya por Trujillo y que ahora pugnaban por su tajada del poder. Roberto Cassá sostiene que: *“Balaguer pasó a ser objeto del aprecio de los norteamericanos en la medida en que comprendió los requisitos personales para tal tarea de mediación ante la sociedad, siendo el único de los antiguos altos burócratas de la dictadura capaz de sistematizar una propuesta programática susceptible de compaginar los intereses inmediatos de los sectores dominantes, la búsqueda de procedimientos modernizadores para estimular la formación de capitales y la apertura política hacia los sectores populares.”*(Cassá,2001).

Le tocaba a Balaguer garantizar un estado de cosas que propiciara la inversión, la formación de capitales y evitara el asomo de nuevos intentos revolucionarios. Balaguer se inserta en el esquema continental de dominación propuesto por Estados Unidos. Garantizaría los intereses extranjeros, los de la oligarquía y mantendría el sistema político. Esto último se logró a base de estructuras represivas a manos de mandos militares que respondían directamente a Balaguer. El intelectual trujillista, que cultivaba una imagen de hombre de letras era a todas luces un dictador que mantenía las estructuras propias de un sistema democrático (Chaljub,2015). La represión, la violencia política, la falta de libertad de expresión y prensa dan cuenta de esta situación.

Después de la Segunda Guerra Mundial se había venido implementando a nivel continental una política de sustitución de importaciones que buscaba elevar el nivel productivo de la región mediante la inserción de actividades productivas de alto valor agregado que generaran empleo e impulsaran los procesos de modernización de América Latina. Las ejecutorias urbanas de Balaguer tenderían en parte en esa dirección, pero además vinieron acompañada de códigos legales y ventajas impositivas a ese respecto. Había sin embargo una dimensión mucho más sutil del discurso y que tenía que ver con la reciente historia política del país.

3.4.5 Las transformaciones urbanas y su trasfondo

Si en Trujillo el discurso se refería a categorías preexistentes al trujillismo (Mateo, 1993) eso lo convertía en un discurso ajeno a contingencias externas y cuando las hubo, la jerga se encargó de suplir las necesidades. Trujillo actuaba desde su posición demiúrgica, todo sucedía en términos de la nueva creación y a partir de ella. Balaguer en cambio se inserta en un mundo diferente, sujeto a las circunstancias de la Guerra Fría que tenía en el Caribe uno de sus puntos calientes a raíz de la Revolución Cubana. En ese orden, Balaguer asume el poder en un país donde recientemente se ha producido una guerra civil con una intervención extranjera como consecuencia. Su discurso urbano se verá condicionado por las circunstancias. Ello no le impedirá realizar proyectos que introduzcan elementos que se refieran a su propio sistema mítico que compartía elementos comunes con el de Trujillo pero que poseía además un programa propio. Balaguer actuaba como epígono, pero a la vez se desmarcaba del tronco de la dictadura.

El parteaguas de Santo Domingo va a ser la Revolución de Abril de 1965. A partir de esta suceden una serie de hechos que darán una nueva cara al fenómeno urbano. Los sectores de clase media se trasladan a los suburbios gracias a las facilidades otorgadas por el nuevo sistema de ahorros y préstamos, pero a la vez tratando de separarse un poco del centro debido a la supuesta inminencia de la reanudación del conflicto bélico a partir de la pugna existente entre los sectores de izquierda y el gobierno.

La política urbana del régimen balaguerista se enfocó en espacializar los elementos discursivos que caracterizaron a la gestión. En este punto debemos dar una mirada al sistema mítico de Balaguer puesto que al igual que Trujillo, pero sin un cuerpo de intelectuales como el que había poseído el dictador, poseía una serie de mitos que acarrea desde su juventud; como quien dice, guardados para cuando el tiempo le fuera propicio. Entre los mitos del balaguerato podemos citar: el mito del progreso, que sirve como elemento validador del discurso acerca de la industrialización nacional. El progreso incluye también al turismo, representado por la imagen de “la industria sin chimeneas” y a la industria de la construcción, considerada como la actividad que más rápido dinamiza la economía (figura 10). El mito de la herencia hispánica que se manifestará espacialmente en la renovación de la Zona Colonial de Santo Domingo. El sistema mítico balaguerista es mucho más concreto que el de Trujillo, nos circunscribimos a citar aquí los que nos interesan para este trabajo.



Figura 10. Vista aérea de la urbanización Mata Hambre, inaugurada por el Gobierno de Balaguer en 1967. Fuente: El Caribe

3.4.6 Resemantización y control político militar

En párrafos anteriores nos hemos referido al sistema mítico trujillista y a su manifestación espacial en el malecón. Al producirse el ajusticiamiento del dictador el escenario, a veces violento, de los procesos democratizadores se circunscribió a la zona colonial. Las manifestaciones, las persecuciones a los calieses, los discursos en las sedes de los nacientes partidos políticos (Unión Cívica Nacional, PRD, 14 de Junio), todo ocurrió en el casco colonial. De igual manera, al ser derrocado el primer gobierno democráticamente electo después de 31 años de férrea dictadura los discursos reclamando el orden constitucional se producirían allí.

El sábado 24 de abril de 1965 se produce un levantamiento militar que derroca al gobierno de facto que sustituye a Juan Bosch y se inicia la Revolución Constitucionalista seguida, días después de la segunda intervención norteamericana. Balaguer y su gobierno son producto de estos sucesos.

Balaguer se instala en el poder con las fuerzas de ocupación aun en el territorio nacional y de inmediato se emplea en una serie de operaciones urbanas con la finalidad de implementar una política de construcción que dinamice la economía. Sin embargo, detrás de los proyectos urbanos existía una operación de resemanización de espacios que habían adquirido cualidades sígnicas a partir de los acontecimientos de la guerra civil (Brea & Rancier, 1982). Proyectos habitacionales en la cabeza del puente Duarte (figura 11), la transformación del Parque Independencia y de la Fortaleza Ozama serían los que buscarían borrar de la memoria colectiva los sucesos ocurridos en la lucha por la consolidación de la democracia.

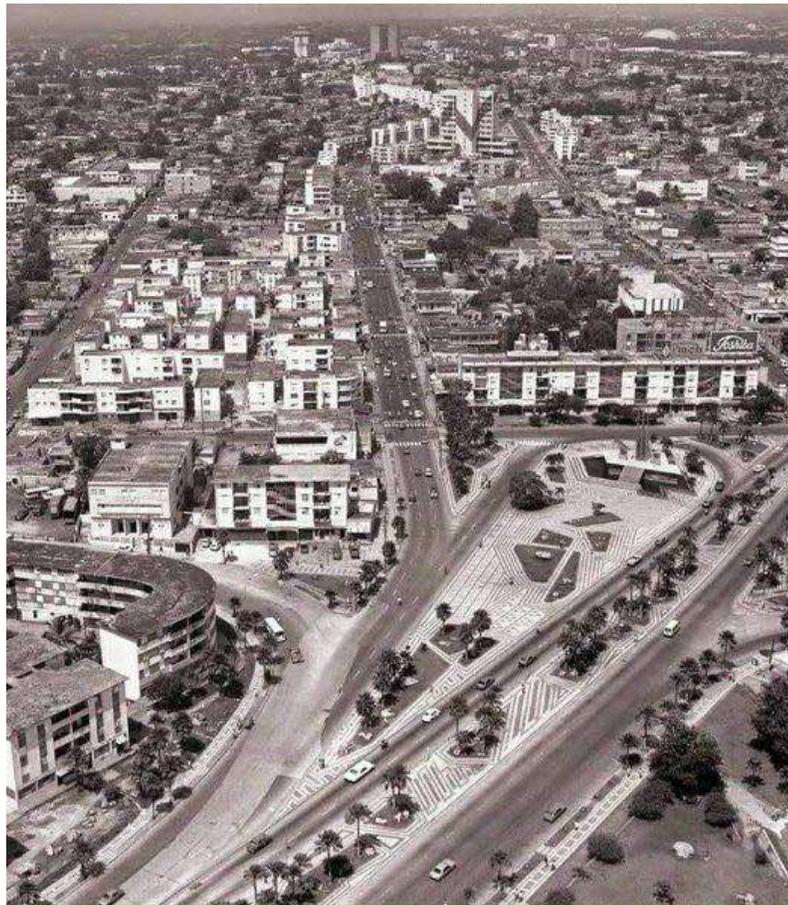


Figura 11. Cabeza del Puente Juan Pablo Duarte. Foto: Onorio Montas Fuente: Imágenes de Nuestra Historia.

3.4.7 Del discurso al control político-militar

La ciudad real refleja el discurso, posee una dimensión de uso que está condicionada por este en sus espacios oficiales y a veces oculta una cualidad represiva que está debajo de las transformaciones urbanas (Brea & Rancier, 1982).

La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) fue implementada por los Estados Unidos en la región a partir de 1945 en base a una serie de supuestos que implicaban que las fuerzas armadas de países insertados en su órbita hegemónica mantuvieran un control del orden interno de dichos países (Velázquez, 2002). La DSN actuaba como un discurso alternativo que en manera alguna entraba en conflicto con el discurso urbano balaguerista. Para tales fines se implementaron obras viales, puentes y grandes instalaciones deportivas que en caso de necesidad podrían servir como cárceles como sucedió en Chile en septiembre de 1973 con el Estadio Nacional. Estas obras buscaban lograr el control militar de la ciudad en caso de otro levantamiento armado (Brea & Rancier, 2015).

Se hace evidente entonces la existencia de dos discursos paralelos: el discurso desarrollista de Balaguer que buscaba crear una ciudad de avenidas, rotondas y monumentos y el condicionado por la DSN. Ninguno excluye al otro.

Balaguer, quien tenía un especial aprecio por la ecología (Diamond, 2005), acogió en su proyecto de ciudad los grandes parques urbanos del plan Solov-Vargas Mera de 1956 y le dio a la ciudad una cualidad paisajística a una escala que no se había conocido antes. El Parque Mirador del Sur (figura 12), el Jardín Botánico, el Zoológico Nacional son producto de este rescate a medias del plan del 56.



Figura 12. Vista aérea del Parque Mirador Sur, uno de los parques urbanos de los gobiernos de Balaguer. Fuente: Entrópico

Balaguer sale del poder de manera democrática en 1978 para retornar ocho años después en 1986. Repetirá las experiencias de los “doce años” (1966-1978) creando una serie de intervenciones que le permitan ocupar los barrios de la parte alta de la ciudad que habían sido testigos de violentos levantamientos populares en 1984. Repetirá además la construcción de grandes parques urbanos como el Mirador del Este y el Mirador Norte.

El discurso urbano balaguerista se manifiesta de manera especial en la Zona Colonial. Balaguer busca crear una ciudad-museo y desaloja a los pobladores de las viejas casonas coloniales (Valdez, 2015). Respecto a los espacios testigos de la Revolución de Abril como la Fortaleza y el Parque Independencia serán intervenidos y reordenados en su significado. En las intervenciones de la ciudad colonial subyace el mito de la hispanidad que Balaguer enarbolaba como sentimiento nacional y del que se hace garante y gestor, no solo como gobernante sino además como escritor a través de su *Guía Emocional de la Ciudad Romántica*, libro editado por primera vez en 1944 y con reediciones en 1969, 1973 y 1992. En esta obra se expone la imagen de ciudad-museo que existe en la ideología del gobernante y que existía desde la década de 1940 (Serrata, 2013).

La ciudad balaguerista se parece más al París de Hausmann que la ciudad trujillista y no excluye espacios de corte fascista como la Plaza de la Bandera que organiza a su alrededor instituciones civiles del estado y la sede del aparato militar.

Balaguer, ya anciano, gobierna hasta mediados de la década del 90 cuando sale del poder luego de una crisis electoral en 1994 que recorta su mandato a dos años. Será sustituido en 1996 por Leonel Fernández del Partido de la Liberación Dominicana.

3.4.8 Historia de dos ciudades

A medida que los procesos de industrialización ocurridos en el periodo 1950-1970 se aceleraron, la demanda de fuerza de trabajo motivó la movilización de grandes cantidades de población hacia los centros urbanos. La terciarización de servicios ocurrida a partir de la década de 1980 determinó que este flujo fuese constante.

Las contradicciones propias del sistema capitalista han determinado que en cada ciudad existan dos ciudades: la ciudad formal que corresponde a la elite productiva-burocrática y la ciudad informal que corresponde a los grupos populares y muy pobres (Yunén, 1992).

La elite productiva-burocrática tiene en la ciudad formal una herramienta de producción de riqueza que puede diferenciarse de los medios de producción privados (Yunén, 1992).

Yunén señala que a la ciudad formal se le enfrenta la ciudad informal, surgida como consecuencia del crecimiento de esta. La ciudad informal, a pesar de que surge de la precariedad, mantiene el sentido original de centro generador de vida colectiva que tuvo la ciudad desde el principio de la civilización urbana.

La ciudad formal impone a la ciudad total una lógica de segregación del espacio como mecanismo para mantener y ampliar la diferenciación social (Yunén, 1992). La ciudad formal exhibe, consume y a partir de estos procesos segrega a aquellos que no poseen la capacidad de compra y que sólo pueden acceder a esta ciudad en calidad de trabajadores asalariados o de consumidores a nivel de supervivencia.

3.4.9 El discurso urbano de Leonel Fernández

Uno de los mitos que ha impuesto la posmodernidad es aquel de la muerte de las ideologías. La caída del Muro de Berlín y el desmonte de la Unión Soviética han sido vistos como síntomas y consecuencias de la muerte de las ideologías políticas alternas al capitalismo liberal. La repetición hasta la saciedad de esta afirmación ha poblado el discurso político en los países periféricos en la década de 1990.

Leonel Fernández y el Partido de la Liberación Dominicana acceden al poder en 1996 favorecidos por el voto popular e impulsado por un "pacto patriótico" firmado con el rival histórico de Juan Bosch, líder del PLD, Joaquín Balaguer. A la boleta del PLD se oponía la del Partido Revolucionario Dominicano cuyo candidato, José Francisco Peña Gómez fue sometido a una campaña de ataques motivados por el "nacionalismo" debido a su ascendencia haitiana.

Fernández comunicaba al momento de su elección una imagen de líder joven, pragmático, insertado dentro del discurso global y tecnocrático. Su dimensión pragmática se señaló como determinante en su compromiso electoral con los reformistas de Balaguer.

Fernández sería la tercera figura fundacional de la ciudad moderna de Santo Domingo y sus ejecutorias respecto a la ciudad serán condicionadas por un discurso relacionado con un sistema mítico muy diferente al de Trujillo y Balaguer. En la misma medida que Balaguer y Trujillo incorporaron las nociones de patria, hispanidad, progreso y paz, Fernández y los intelectuales a su servicio incorporaran una serie de categorías más realistas, pero a la vez más desprovistas de nociones ideológicas. El valor axiológico de los tres sistemas míticos es cuestionable por igual.

Los mitos de Fernández pertenecen más al ámbito de la jerga que al del discurso. Se trata más de adecuaciones circunstanciales que de posiciones permeadas por aspectos ideológicos. Como elementos de la jerga se prestan a ser utilizados como slogans de campaña.

Entre los mitos del sistema de Fernández podemos señalar: el mito del “Nueva York chiquito”, el mito de la inserción de la República Dominicana en el sistema global, el mito del progreso y el mito de la estabilidad económica.

Lo mítico daría a Fernández una categoría aureática proveniente de una identidad construida que lo designaba como joven, tecnócrata y con profundos intereses intelectuales. El hecho de haber emigrado a los Estados Unidos en su juventud va a agregar al aura una condición singular y novedosa que va a resultar llamativa a los dominicanos caracterizados hoy como una nación de emigrantes, sobre todo a Estados Unidos. Nos encontramos frente a una operación de elaboración mítica que desmarca a Fernández, por lo menos en la forma y de manera inicial y propagandística, de los viejos caudillos latinoamericanos que habían gravitado sobre la política regional hasta hacia poco.

3.4.10 Los megaproyectos del periodo 1996-2000

Durante el periodo 1996-2000 el gobierno de Fernández intervino la ciudad de manera intensiva creando dos grandes corredores este-oeste en el centro de esta (Avenida 27 de Febrero-Autopista Las Américas y Av. John F. Kennedy-Autopista Duarte) (Figura 13). No quisiera entrar en los aspectos técnicos de las obras porque escapan los objetivos de esta investigación. Preferimos concentrarnos en la pobreza simbólica de las intervenciones y lo poco que aportan a una imagen coherente de ciudad. Lo simbólico de estas intervenciones, si es que existe, hay que extraerlo de su condición misma de elemento propio de la ciudad moderna, categoría problemática cuando se trata de intervenciones utilitarias.



Figura 13. Construcción del túnel de la Av. 27 de febrero, uno de los “megaproyectos” del gobierno de Leonel Fernández 1996-200. Fuente: Imágenes de Nuestra Historia.

Los “megaproyectos”, nombre con el que se insertaron dentro de la jerga los proyectos viales del periodo responden a una corriente desarrollista que se expandió por América Latina entre 1950 y 1970. Esta corriente sostenía que con la inserción de obras de infraestructura se dinamizaría la economía y se echaría a andar el desarrollo tecnológico de los países de la región.

Las operaciones urbanas de Fernández corren, al igual que las de Balaguer y Trujillo un camino diferente de las del gobierno municipal de la ciudad. Las ejecutorias parten de la cabeza del líder perpetuando así el modelo autocrático que ha caracterizado al ejercicio del poder en República Dominicana desde 1844.

En cuanto a lo simbólico es muy poco lo que se produce en este periodo y se puede citar un excelente edificio para la Suprema Corte de Justicia (Figura 14) y un espacio lúdico en la Avenida 27 de Febrero, llamado el Boulevard de la 27 (Figura 15), nombre que trae reminiscencias del París de Haussman. Dicho espacio se llenó de amenidades, artefactos y esculturas. Su inserción dentro de un sector sin un patrón de uso que garantizara un flujo continuo de usuarios dio lugar a su abandono. Lo utilitario, en la ciudad leonelista, prima sobre lo simbólico; es una ciudad sin monumentos y sin memoria. Queremos hacer notar a este respecto que el monumento es ante todo una máquina para recordar que desafía el tiempo (Montaner, 1997).



Figura 14. Suprema Corte de Justicia. Fuente: Entrópico



Figura 15. Boulevard de la Av. 27 de Febrero. Fuente: Entrópico

Luego de un breve intervalo de tiempo fuera del poder (2000-2004) Fernández retorna con el mismo discurso desarrollista y el programa del Metro de Santo Domingo (Figura 16). De nuevo lo utilitario se impone a lo simbólico y ocupa su lugar. El Metro se convirtió en el “tren de la alegría” como dijera el mismo presidente Fernández en un discurso.

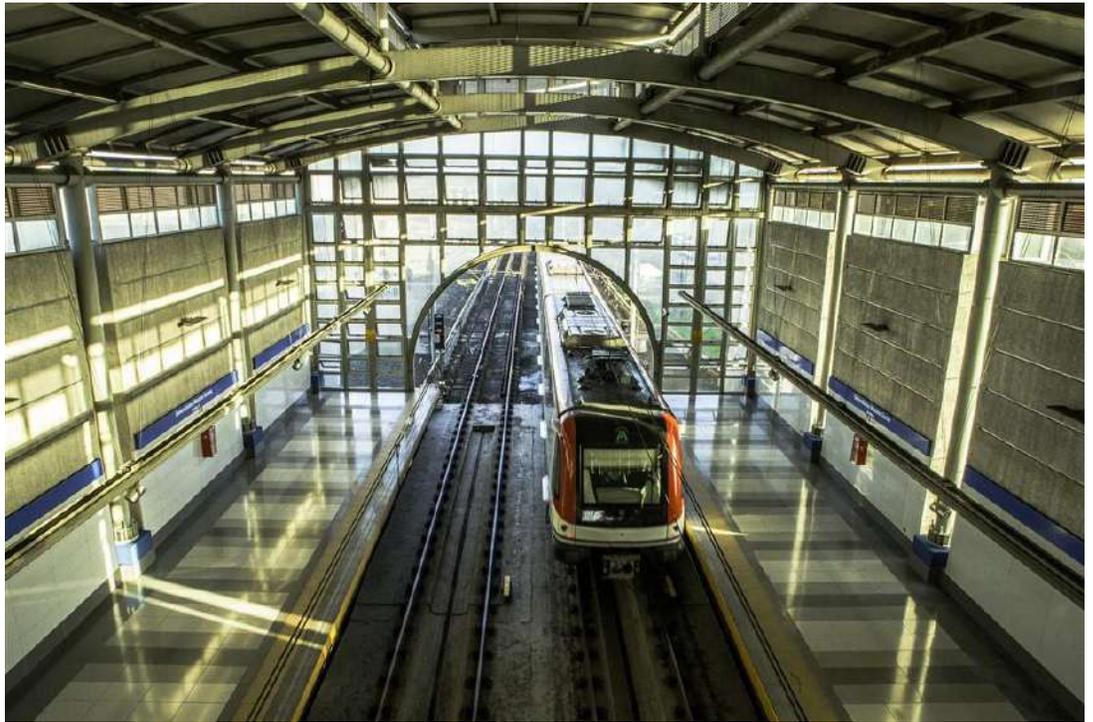


Figura 16. Metro de Santo Domingo. Fuente: Juan Carlos Fernández

Santo Domingo, en las primeras dos décadas del siglo XXI se convierte en una ciudad de artefactos de uso, sin símbolos y sin imagen definida. Esta falta de definición resulta problemática en cuanto la ciudad, como espacio de la convivencia humana es un mundo de relaciones espaciales cargadas de significado. Los elementos de la ciudad constituyen un lenguaje que relaciona a las personas (Cela,1992).

4. Discusión

Con respecto al discurso urbano del poder, la relación con la ciudad formal viene determinada por la relación de las clases dominantes con el estado. La República Dominicana exhibe a ese respecto una relación problemática en el caso del discurso trujillista, puesto que Trujillo en función de elemento unificador de la voluntad personal y el estado pudo prescindir de la burguesía para la realización de su proyecto de dominación.

La ciudad encarnó la voluntad totalitaria del dictador. Un sistema mítico, cargado de signos preexistentes a Trujillo y elaborado por intelectuales a su servicio sirvió para articular un discurso que se tradujo en la ciudad. La monumentalidad fue una de las características de la urbanística trujillista que en principio prescindió de espacios delimitados a la manera del nazismo alemán o el fascismo italiano. El régimen tuvo una propuesta arquitectónica moderna para los nuevos edificios institucionales que tenían que ver con salud, educación, turismo y obras públicas y una académica de corte fascista para las instituciones detentadoras de la ideología de la tiranía.

Trujillo, hemos señalado antes, inaugura una nueva forma de vida, la vida urbana. Las publicaciones de la época son reiterativas al señalar las características modernas de Ciudad Trujillo e identificarlas con las ejecutorias personales del dictador. En este aspecto, la jerga se impone al discurso como elemento de propaganda.

Debido a que la ciudad se construye en el tiempo y en la memoria, la urbanística trujillista aun gravita en función de lo prolongado del régimen sobre la ciudad. Sin embargo, su impronta cada día se reduce a los edificios y espacios de la época adaptados a nuevas funciones y a procesos de resemantización.

En el caso de Balaguer el discurso no es formulado y sostenido por un cuerpo de intelectuales. Balaguer se apoya para su gestión en burócratas trujillistas de segundo orden y ninguno de los intelectuales, sólo él, entrará en el tren gubernamental. Balaguer no tiene interlocutores ideológicos dentro de su aparato de gobierno, sólo amanuenses. Nadie sino él era capaz de componer un discurso de poder. De igual manera el discurso balaguerista se encuentra condicionado por las circunstancias globales (Guerra Fría, insurgencia y contrainsurgencia interna y otras). La necesidad de manipular la memoria colectiva mediante la modificación de los espacios urbanos y la de crear elementos de control político militar serían elementos condicionantes del discurso que sin embargo mantuvo una propuesta monumental y estética.

Se hace necesario reconocer la dimensión positiva de la visión urbana de Balaguer en lo que al rescate de las propuestas de los grandes parques urbanos que habían sido prefigurados en el plan de Vargas Mera de 1956 y la creación y defensa del cinturón verde en su gobierno de 1986-1996. Estas ejecutorias se hacen de acuerdo con un aparente compromiso personal con el medio ambiente.

Con respecto a Balaguer podríamos decir también que hay una articulación efectiva del hecho urbano con un discurso ideológico independientemente de su valor axiológico. Balaguer posee un sistema mítico que se traduce en una ideología la cual sirve de soporte a las ejecutorias urbanas. Este discurso responde a razones ideológicas, circunstanciales (externas e internas) y personales.

En el caso de Fernández, los aspectos ideológicos gravitan más hacia el ámbito de la jerga que del discurso. El sistema mítico de Fernández no encarna categorías relacionadas con la historia, sino con la imaginaria posmoderna en una versión empobrecida. Es más bien una repetición de conceptos y supuestos admitidos como verdades que un constructo ideológico. De ahí deriva su pobreza simbólica y su incapacidad para crear una imagen coherente de ciudad. Sus ejecutorias urbanas no pasan de ser meras inserciones de artefactos utilitarios dentro de un esquema desarrollista que fue implementado en las décadas 1950 a 1970 y que probó ser erróneo.

La ciudad leonelista dista de ser una ciudad con una imagen coherente. Fuera de los viejos barrios históricos cuya imagen ha sido construida a través de décadas y hasta siglos, la ciudad moderna es fragmentada, segregada, difícil de abarcar y de ver. Inentendible, desconcertante, inmanejable. Sus habitantes pueden hacer suya una frase de Italo Calvino en sus ciudades invisibles que inserto a manera de epilogo "*Los que habían llegado primero no entendían que era lo que atraía a esa gente a Zobeida, a esa fea ciudad, a esa trampa.*" Calvino (1999:60)

Contribuciones de los autores: "Conceptualización, M.B.; metodología, M.B.; análisis formal, M.B.; investigación, M.B.; recursos, M.B.; curación de datos, M.B.; redacción — preparación del borrador original, M.B.; redacción — revisión y edición, M.B.; adquisición de financiación, M.B. Todos los autores han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito". La autoría debe limitarse a aquellos que hayan contribuido sustancialmente al trabajo informado.

Financiamiento: Esta investigación no recibió financiamiento externo

Declaración de disponibilidad de datos: No aplica

Agradecimientos: No aplica

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias

- Alberti, L. B. (1991). *De Re Aedificatoria* [traducción de Javier Fresnillo Núñez]. Madrid: Ediciones Akal.
- Barthes, R. (1980). *Mitologías*. Siglo XXI.
- Bayón, D., & Gasparini, P. (1977). *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*.
- Brea, E., Rancier, O. El trasfondo de las transformaciones urbanas. (1982). 100 [ie Cien] hojas de arquitectura (Vol. 52). Grupo Nueva Arquitectura (Dominican Republic), Universidad Central del Este.
- Calvino, I. (1999). *Las ciudades invisibles* (Vol. 3). Siruela.
- Cassá, R. (2001). Algunos componentes del legado de Trujillo. *Iberoamericana* (2001-), 1(3), 113-127.
- Cela, J. La ciudad del futuro o el futuro de la ciudad en La ciudad en el tiempo, 1992, Ed. Ciudad Alternativa.
- Chaljub, R. *El acuerdo de Santiago*, 2015, Ed. Argos
- Chantada, A. (1998). Del proceso de urbanización a la planificación urbana de Santo Domingo:(la política urbana del gobierno del Dr. Balaguer, 1986-1992)(No. 21). Editora Universitaria--UASD, Dirección de Publicaciones.
- De Certeau, M. (2008). Andar la ciudad. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (7), 8.
- Diamond, J. (2005). *Collapse: How societies choose to fail or succeed*. Penguin.
- Eliade, M. (1968). *El mito del eterno retorno*. Emecé Editores.
- Gutiérrez, R. (2002). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Guida Editori.
- Hoetink, H. (1985). *El pueblo dominicano, 1850-1900: apuntes para su sociología histórica* (Vol. 9). Universidad Católica Madre y Maestra.
- Kitto, H. D. (1957). *The Greeks*, rev. edn.
- Krier, R. (1981). *El espacio urbano/El espacio urbano* (No. 711.4). GG Gustavo Gili.
- Mateo, A. L. (1993). *Mito y cultura en la era de Trujillo*. Librería La Trinitaria e Instituto del Libro
- Mena, M. *Poética de Santo Domingo*, Ediciones en el Jardín de las delicias, Berlin, 2000.
- Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Gustavo Gili.
- Moquete, M. M. (1999). *La cultura de la lengua*. Intec.
- Morris, A. E. J. (1994). *History of urban form before the industrial revolution*. Prentice hall.
- Mumford, L. (1938). *The culture of cities.*, Harcourt, Brace & Co., New York
- Rancier, O. (2015). Trujillo y la ciudad, civitas diaboli: la ciudad encarnada. *Anales del IAA*, 42(2), 113-120.
- Salcedo, J. S. (1996). *Urbanismo hispano-americano: siglos XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico* (Vol. 2). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Segre, R. (1999). *América Latina fin de milenio: raíces y perspectivas de su arquitectura*. Editorial Arte y Literatura.
- Serrata, M. (2013). Anti-Haitian Rhetoric and the Monumentalizing of Violence in Joaquín Balaguer's *Guía emocional de la ciudad romántica*. *Hispanic Review*, 81(3), 263-284.
- Serrata, M. (2013). Anti-Haitian Rhetoric and the Monumentalizing of Violence in Joaquín Balaguer's *Guía emocional de la ciudad romántica*. *Hispanic Review*, 81(3), 263-284.
- Suetonio, C. (1890). *Los doce césares* (Vol. 64). Viuda de Hernando.
- Yunén, R.. *La ciudad del presente en La ciudad en el tiempo*, 1992, Ed. Ciudad Alternativa.